

Si el diputado Felipe Morales traslada su experiencia de maestro de obras al trabajo en el Congreso, la arquitectura legislativa va a quedar como la carretera Guardia-Zacatelco; inconclusa por falta de liquidez

Una gauchada

IVÁN FARIÁS

En mi casa de la infancia había varios discos de folclore argentino, gracias al enamoramiento repentino de mi madre con un hijo de aquellas tierras. *Los chalchaleños y su sapo cancionero*, Mercedes Sosa y José Larralde. Además de un uruguayo entrañable llamado *El Negro*, *El Negro Zitarrosa*, avocinado durante años en nuestro país.

Pero había uno que me gustaba poner en aquellos años mozos. Era el de un hombre gordo y de cara afable que se llamaba Jorge Cafrune.

Jorge Cafrune, *El Turco*, era un hombre grueso, de espesa barba y ojos profundos. La barba le venía de su ascendencia árabe, de padres sirios y libaneses. La mirada profunda y desafiante de las pampas y de los caminos. La voz grave y bien timbrada del alma *gauchesca mamada* en la estancia o rancharía donde nació, en pleno Jujuy, el norte argentino, lleno de vegetación y ríos.

Cafrune le advertía a los poetas que “de tanto mirar la luna ya nada saben mirar, eres como un pobre ciego que no sabe a dónde va”. Y remataba diciendo: “Vive junto con el pueblo, no lo mires desde afuera, que lo primero es ser hombre y lo segundo, poeta”. Cantaba, acompañado de su melancólica guitarra, zambas prohibidas por la dictadura y coplas a los motoneros.

Le cantaba a los viñedos y a los hombres de campo que convertían las *uvas* dulces como miel, en vino. Era capaz de darle voz al colgado y manifestar su deseo de justicia.

Cafrune siempre prefirió la vida *gauchesca*, a lomo de caballo, alejado de las ciudades, en el constante viaje de pueblo en pueblo, ofreciendo a sus oyentes las coplas que ellos quisieran oír. Acompañado de su “viola” y de sus amigos, cuando se podía.

Visitante asiduo del Festival Folclórico de Cosquin, enclavado en Córdoba. Ahí, en una *gauchada*, en un arrebato de justicia, de desafío claro al régimen cantó y porque su público le pedía, la hermosa *Zamba de mi esperanza*, prohibida por Videla. Dicen que eso le hizo firmar su sentencia de muerte, pues fue atropellado y por eso murió el 1 de febrero de 1978.

Canola, cultivo de alto valor comercial

■ JOSÉ CARLOS AVENDAÑO

La resistencia de los campesinos a incursionar en la reconversión de cultivos, el escaso seguimiento a las asesorías técnicas y el deficiente control de la maleza entre los sembradíos, son los principales obstáculos por los que la producción de canola no ha tenido mayor auge en Tlaxcala, no obstante que su precio en el mercado es superior al resto de los granos.

En México hay más de 400 mil hectáreas con alto potencial para el cultivo de canola de temporal, siendo los estados de México, Michoacán, Puebla, Durango, Guanajuato, Hidalgo, Zacatecas, Tlaxcala y Querétaro los que tienen la mayor superficie para producir esta oleaginosa en el mismo ciclo que se siembra trigo, cebada, avena, papa y haba.

El coordinador del Programa Nacional de Canola, Pablo Aguilar Figueroa asegura que esta oleaginosa es una opción importante para la reconversión de cultivos entre los campesinos tlaxcaltecos por múltiples razones.

En primer término, cita que en el país hay una alta demanda por este tipo de semillas, en virtud de que México importa 8 millones de toneladas al año de oleaginosas, de las cuales un millón de toneladas es de canola, lo que representa un importe de 2 mil 400 millones de dólares.

En segundo lugar, la canola, junto con la soya, tiene alta demanda entre la industria aceitera y jabonera del país, amén de que su valor en el mercado nacional e internacional es muy superior al maíz, trigo y cebada, que son los cultivos tradicionales en el estado.

Además, la canola es un cultivo que resiste más las inclemencias del tiempo, como es el frío y las heladas que se registran al final del ciclo agrícola primavera-verano en Tlaxcala.

Otro punto importante es que la canola permite romper el ciclo de multiplicación de plagas, enfermedades y maleza que genera la siembra de trigo, avena y cebada, lo cual garantiza recuperar y conservar la productividad de las tierras.

Para el presente ciclo agrícola, se tiene como meta sembrar 700 hectáreas de canola en Tlaxcala, pero si se alcanzan 500 hectáreas se estima que la producción sería de mil toneladas, refiere Aguilar Figueroa, quien lamenta que algunos campesinos que fueron apoyados con semillas a efecto de atender la demanda de la industria aceitera y jabonera del país, hayan incumplido este compromiso y optaran por vender su cosecha para vaina y forraje en el mercado local.

En Tlaxcala se resisten los campesinos a sembrar esta oleaginosa; el deficiente control de la maleza y la falta de seguimiento a las asesorías técnicas, merman el volumen de producción:

Pablo Aguilar

El año pasado el precio de la canola se fijó en 7 mil pesos la tonelada y la industria aceitera y jabonera otorgaron un apoyo adicional de 500 pesos por tonelada a los campesinos que les vendieron sus cosechas, lo cual fue un buen negocio comparado con el maíz que tuvo un valor promedio de 3 mil 500 pesos la tonelada y la cebada de 4 mil 180 pesos la tonelada”, destaca el coordinador del programa.

Aguilar Figueroa revela que para este año el precio internacional de la tonelada de canola se fijó entre 5 mil 500 y 6 mil pesos, lo cual representa un estímulo para que los productores del campo se interesen por sembrar esta oleaginosa entre mayo y junio.

Para ello, el sistema-producto de canola cubrirá el 100 por ciento del costo de las semillas para que se siembren 700 hectáreas este año en Tlaxcala y en caso de que la demanda supere esta superficie, entonces se otorgará financiamiento a los campesinos para que compren las semillas y paguen su crédito al final de la cosecha.

Recomendaciones para la siembra de canola

Existen diferentes factores relacionados con la tecnología de manejo y cosecha del cultivo que se deben cuidar, a efecto de lograr una cosecha de buena calidad, de acuerdo con

los rangos de aceptación y rechazo del grano por la industria aceitera nacional. Por ello es importante que los productores conozcan los factores que pueden afectar la calidad de la cosecha, para que desde la siembra hasta la trilla y transporte, tomen las previsiones necesarias para cosechar y entregar al comprador la cantidad y calidad que le asegure un buen ingreso.

El contenido, la calidad del aceite y de la pasta de canola dentro de los rangos de aceptación y rechazo del grano por la industria aceitera nacional. La fertilización balanceada del cultivo es otra recomendación que se hace a los campesinos para obtener un buen rendimiento, pues si se busca mayor productividad se debe fertilizar con nitrógeno.

La siembra temprana o a tiempo favorece a un mayor contenido de aceite, por el hecho de que el cultivo dispone de un ciclo más largo para producir y almacenar aceite en la semilla, mientras que la madurez de la cosecha se logra si se utiliza el corte o hilerado.



La canola tiene alta demanda en las industrias aceitera y jabonera, además su valor en el mercado nacional e internacional es muy superior al maíz, trigo y cebada ■ Foto Alejandro Ancona